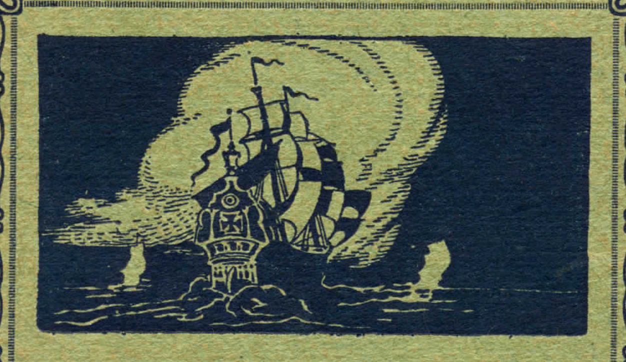


MI MEJOR AMIGO

COMITÉ FEMENINO DE MEJORAS SOCIALES
BARCELONA

NORMAS Y CONSEJOS

FOLLETO DE PROPAGANDA
CÍVICA Y CULTURAL

EDITADO POR EL COMITÉ FE-
MENINO DE MEJORAS SOCIALES



FOLLETO PUBLICADO CON PERMISO DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA Y REVISADO POR EL DR. D. MARTÍN CAGIGÓS.

BARCELONA, 5 DE SEPTIEMBRE DE 1927.

(Firmado y rubricado)

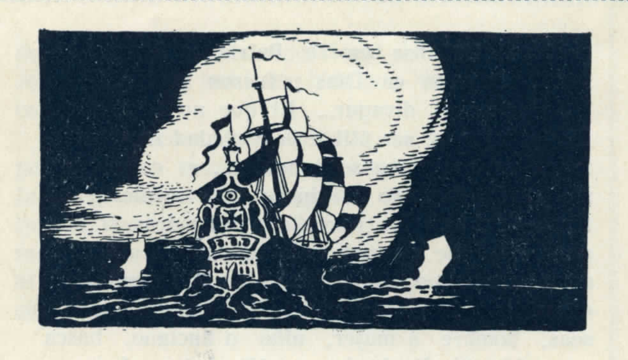
DR. FRANCISCO ORTEGA DE LA LORENA,

Canciller-Secretario.



Este librito es mío; no lo dejaré; lo leeré con frecuencia y, siguiendo sus consejos, seré un hombre digno y honraré a Dios y a mi Patria.

Firma



IDEALES

Sepamos tener un ideal y sacrificarlo todo a él.

El hombre que tiene un ideal es más fuerte que los otros hombres: parece que le crecen las alas, que sus pies se desprenden del suelo y que los obstáculos se desvanecen a su paso; y es que las dificultades no existen para quien, sostenido por esa fuerza moral, las acomete.

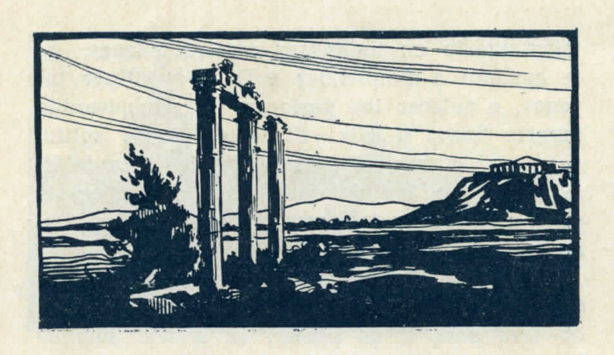
Arriba, más arriba... Cuanto más alto sea nuestro ideal tanto más creceremos moralmente. Soñemos... Dichoso aquel que sabe soñar... Sólo él sabe realizar grandes cosas... Soñaron los hombres en el arte y fueron poetas, pintores o

músicos. Soñaron en la Patria y fueron héroes... Soñaron en Dios y fueron santos...

Soñar no es divagar... El que no tiene ideal fijo y lejos de ser útil a la Sociedad se convierte en un ser perezoso y nocivo... es como nave sin rumbo o como mariposa que revolotea en torno de todas las flores sin dejar tras sí ninguna obra de provecho. El que sabe soñar es como abeja que liba el polen de las rosas para convertirlo en cera y miel. ¡Oh! Cualquiera que seas, hombre o mujer, niño o anciano, busca un noble ideal al que sacrificar tus afanes y verás cómo desaparece, si eres rico, el *spleen* y el tedio; si pobre, el desaliento y la miseria, y lograrás, buscando el ideal, encontrar el deber, pues, aunque parezca extraño, «Ideal y Deber» son dos buenos hermanos que se prestan mutuamente ilusiones y fuerza y que cuando caminan juntos de todo triunfan y siempre el Bien y la Virtud consiguen.

¡Soñar, soñar! Que la ilusión más pura
vuestra senda embellezca un día.
¡Soñar, soñar! Que siempre, a más altura,
os remonte, veloz, la fantasía.
¡Soñar, soñar! Que aliento y fortaleza
siempre tales ensueños den al alma.
Y haciendo el bien y amando la belleza,
podréis lograr del vencedor la palma.

CARIDAD BOTET Y DE OZORES



CULTURA

Si tuvieras un jardín, con qué afán lo cultivarías, ¿verdad? ¡Qué gusto ver crecer las plantas y abrirse, frescas y lozanas, las flores!

Pues bien; hay en ti dos magníficos jardines: tu espíritu y tu cuerpo. Aprende a cultivarlos. Esta debe ser la gran tarea de tu vida.

¡Verás qué cosecha! Flores altas y esbeltas, que son los pensamientos, las ideas nobles y elevadas; flores olorosas, que son los sentimientos delicados.

Cultiva el arte, el mejor alimento del espíritu. No hay espíritu selecto que no lo sienta

intensamente en todas sus manifestaciones. El te ayudará a comprender a Dios, a mitigar tus penas, a aplacar tus pasiones; él coadyuvará a hacerte bueno y feliz. Sin duda tienes aptitudes para la música, para el dibujo, para la literatura. No las dejes baldías, perfecciónalas constantemente y te acercarás a la belleza inmortal.

Habitúate al estudio: él desarrollará tus facultades, y cuando estés medianamente instruído será para ti un placer, un anhelo ampliar tus conocimientos, experimentarás más ansia por saber y tendrás mucha más facilidad para asimilar lo que estudies.

Cultiva tu cuerpo como tu espíritu. La gimnasia y los deportes, usados con moderación, desarrollarán armónicamente tus miembros y te harán ágil y fuerte. Procura ser bello, pero hermanando la belleza con la bondad y con la espiritualidad. Propónte ser fuerte, pero sé noble en tu fortaleza. Y si además eres un hombre culto, un espíritu selecto, habrás alcanzado el mayor perfeccionamiento a que podemos aspirar en la vida: una mente noble y elevada en un cuerpo sano y bello.

JULIA MARIMÓN DE BORRÁS



CIVISMO

CIVISMO: Celo por las instituciones y los intereses de la Patria.

CIVISMO *debe ser* patrimonio de hombres, mujeres y niños.

CIVISMO es saber respetar a los demás, acatar las Ordenanzas Municipales, defender las bellezas artísticas y todo cuanto contribuye al orden, a la cultura y a la estética.

DEBERES CÍVICOS: Tenemos el deber de saludar al Santísimo, a la Bandera, al Jefe del Estado, a los superiores. Estos deberes son ineludibles. Nunca se debe dar una nota discor-

dante, ténganse las ideas que se tengan, en un país eminentemente católico, y se deben acatar los poderes constituídos, sea cual sea el ideal político que se sustente. La cortesía en la calle hace agradable la vida. Educad al niño en esos deberes, no sólo de palabra, sino en la práctica, pues en la calle juzgan los extranjeros que nos visitan el nivel de nuestra cultura.

Valor Cívico: Es tener la entereza suficiente para descubrir un acto que puede ocasionar un mal a muchos; es detener la mano del que va a pegar, aunque sea a un irracional, del que va a destruir una obra de arte. El hombre, mujer o niño, que posee valor cívico, demuestra ser bueno, honrado, noble y culto.

Si todos los habitantes de una ciudad pusieran en práctica su amor cívico, cambiaría por completo la manera de ser de la misma; todo el mundo se guardaría el debido respeto, irían todos aseados y serían amables y atentos, no se verían basuras en el suelo, ni colgajos en los balcones, ni se oirían gritos ni palabras mal sonantes.

Con las mismas órdenes Gubernativas y las mismas Ordenanzas parecería otro pueblo.

Hagamos todos este pequeño esfuerzo de civismo, que multiplicado por miles y miles de habitantes redundará en un progreso inmenso.

Antonia Ferreras



EL HOGAR

El hogar debe ser considerado como el templo que guarda nuestros más puros amores.

En él vivimos los años felices de nuestra infancia y sus paredes guardan los dulces recuerdos que evocan las épocas en que dichosos vivimos bajo la tutela de nuestros padres.

Amar y respetar el hogar, la casa, debe ser el ideal de todos y el deseo más impulsivo del corazón, pues, sea choza o palacio, siempre merece la misma veneración y respeto.

No son los muebles costosos, ni los ricos tapices, ni los suntuosos cortinajes quienes encienden

la llama del hogar. Son las dulces palabras, las cariñosas sonrisas de la mujer que reina dentro de las cuatro paredes de la casa. Palabras y sonrisas que fuertemente aprisionan al hombre y no le dejan sentir la necesidad de buscar fuera de su casa lo que con tanta abundancia halla en la suya.

En la casa, o sea en el recinto del hogar, la mujer ha de ser la reina, la heroína del mundo, el ídolo y tesoro de sus hijos. Alrededor de la mesa los reune, tendiéndoles el pan de cada día, y en la llama ardiente de su maternal cariño funde las almas de los suyos, de los que amándose nacieron y amándose murieron. Su constante celo en el orden interior de la casa y en la buena administración del dinero destinado al cotidiano gasto son el elemento principal para mantener viva en el hombre la atracción hacia el hogar.

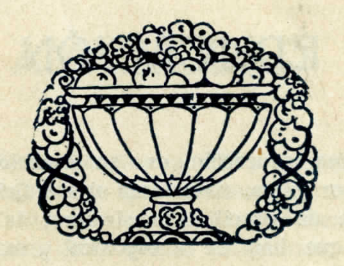
Si los artistas decoran los interiores de los palacios, en las casas humildes puede la mujer reemplazarlos, y con pequeños detalles también logrará embellecer la casa. Cortinillas limpias, coquetones lazos, olorosas flores, convierten la casa más modesta en un delicioso rincón de bienestar.

Bendito sea Dios que permite gocemos del beneficio inmenso de tener casa, y bendito sea el tiempo que en ella vivimos.

Honrando nuestro hogar contribuímos al bien

de la nación, pues cuanto más la virtud se refina, más se dignifica y enaltece a la casa de todos, que es la Patria, madre amante que hace latir siempre nuestros corazones con purísimos y elevados sentimientos.

MARÍA DEL ROSARIO SCHWARTZ





EDUCACIÓN

La buena educación es, en esencia, niveladora de orígenes, naturaleza y condiciones; su norma es de conciliación siempre, la de atenuar lo que hay de antagónico y molesto en las relaciones de los individuos, como ocurre en todas las esferas y en cada circunstancia cotidiana o imprevista.

Vemos en la vida un choque constante entre las gentes, los intereses y las cosas, porque las unas tienen distintos principios y los otros no reconocen idénticas causas; por lo tanto, la buena *Educación* modera ese choque

de unos con otros y será la mejor medianera y la dispensadora de mutuas tolerancias y de esas necesarias condiciones que tienden a disimular los defectos, las flaquezas y los contratiempos.

La perfecta urbanidad empieza en el respeto a las instituciones, a los padres y mayores en edad, saber y gobierno. Continúa por la corrección de la apariencia y de los modales, y lleva a la sencilla cortesía con los ancianos, los superiores, las mujeres en general, y a eso vienen obligadas todas las criaturas racionales.

La buena educación del ciudadano abarca desde el saludo y el tratamiento gerárquico, oficial o no, hasta las buenas formas en toda ocasión; compostura en los lugares públicos; comedimiento en las diversiones y en la mesa y templanza en el hablar y propósito de nunca ofender, con motivo o sin él, de no inquirir, ni echar en cara inferioridades manifiestas, que luego originan disputas.

Estos son los anales corrientes de la buena *Educación* que todos vienen obligados a conocer y practicar, so pena de quedar al margen social si así no lo hiciesen.

Pero la *Educación* es también la forma más delicada del altruísmo y de la consideración al prójimo, y sus transgresiones son casi siempre atentatorias a la dignidad de los individuos.

¿Cómo? La persona que se manifiesta falta de decoro en sus actos exteriores, que abusa del lenguaje soez, blasfemo y mal sonante; que profiere gritos y denuestos con desaforados ademanes se rebaja al nivel de un salvaje y ofende a propios y extraños.

Los que insultan y con chanzas groseras se mofan de la pobreza, de la locura, de la abyección física, de la vejez y de las mujeres y niños indefensos son, más que canallas, gentezuela que no sabe tener *Educación.*

Así también los que maltratan a los animales y mutilan las estatuas y monumentos; que rompen los faroles, desgajan árboles y apedrean transeuntes y escaparates, esos son unos vándalos que no pueden tener *Educación,* porque si la tuviesen abominarían de las crueldades inútiles y de los estropicios urbanos.

Principio y Ley... Código y estatuto, Derechos, deberes y disciplina. Todo esto significa la *buena Educación social.*

No lo tengamos por deber y gala de las clases directoras. Está al alcance de todos y en la vieja usanza vive su mejor comentario de la cortesía.

La *Educación* es... ¡la sonrisa de los pueblos civilizados y cultos!

La Condesa de Castellá



EL TRABAJO

Todo aquel que hace algo útil en este mundo trabaja.

El trabajo es fuente de virtudes.

Por medio del trabajo puede el hombre aspirar al aprecio y respeto de los demás.

El hombre amante del trabajo encuentra, de ordinario, protección y lauros.

El ocio engendra el vicio.

El trabajo ennoblece, el vicio degrada.

El primero que honró el trabajo fué el que vino a redimir la Humanidad: Cristo. Todo un Dios quiso ser educado en un taller, elevando así el trabajo a la más alta consideración.

Todos los grandes hombres han sido grandes trabajadores. Sin la labor cotidiana del trabajo intenso de años no podríamos admirar un Raimundo Lulio, un Velázquez, un Edisson, un Marconi...

Y sin el trabajo incansable de generaciones enteras no podríamos gozar de comodidades, tales como la casa, el vestido, la rapidez de comunicaciones.

El hombre, gracias a su inteligencia y a su persistente trabajo, ha ido educándose, adueñándose poco a poco de los mares, antes infranqueables; de los aires, antes inaccesibles; de la luz y del calor artificiales y de la electricidad, que se transforman en fuerza, sonido y vitalidad.

Cada ser, al venir al mundo, vino a cumplir su misión, y esa misión la llena por medio del trabajo.

Trabaja el sabio, trabaja el ignorante, trabaja el rico, trabaja el pobre. Ya que el trabajo es parte integrante de nuestra existencia, no debemos mirarlo como una carga pesada, sino acogerlo como quería que fuese acogido un gran sociólogo francés del siglo XV: como un placer estético. Ofrezcamos nuestra obra a la posteridad, como dice Gabriela Mistral, la gran poetisa americana, restando sangre del corazón.

María Berger



AMABILIDAD

Si yo fuese hombre y me preguntasen cuál virtud me agradaría que resaltase por encima de todas las otras en un carácter femenino, yo, sin vacilación, diría que la amabilidad. Y siendo mujer, si he de retratar con cuatro palabras el carácter varonil que prefiero, pronunciaré éstas: voluntad, delicadeza, sinceridad, *amabilidad...*

No es acaso ésta una de aquellas grandes e inefables virtudes que conducen al pináculo de la santidad o de la gloria, que elevan, a quien lo posee, por encima de los demás mortales, sus

hermanos. Pero es, en cambio, una suave virtud que no necesita la llegada de las grandes ocasiones para mostrarse: que ejerce su dulce influencia en todos los momentos, a todo lo largo de la vida. La existencia más humilde entre rostros, entre gentes amables, puede deslizarse rica de alegría, de paz, de santa dicha. La más lujosa y opulenta existencia no es sino una mísera, una pobre y nada envidiable vida si se encuentra encerrada entre murallas de caras adustas y no escucha en torno sino duras palabras.

El que en sí siente el divino anhelo de ejercer la caridad y no posee ni monedas, ni bienes, ni ropa, ni techo que ofrecer a los otros, no debe olvidar que es dueño del más preciado tesoro si su carácter le permite ofrecer de corazón, a cuantos a él se acercan, amables sonrisas y palabras amables...

San Francisco de Asís, despojado voluntariamente hasta del más ínfimo bien terrenal, desposado con Madona Pobreza, conocido de todos por el «pobrecito», es ejemplo santo de la más grande riqueza y de la más amplia generosidad. Su corazón se enciende de amor, que se diluye en amabilidad al llegar a sus ojos, a sus labios, a sus manos.

A todos llegan sus dones; su caudal fecundo, ilimitado, es de todos.

Los altos astros y los viajeros vientos, los se-

res humanos, las bestias domésticas, las flores, las hierbas, las bestias rugientes y los humildes insectos, disfrutan por igual de la palabra dulce, suave del «Pobrecito». Y hasta las fieras se inclinan hasta él. Y hasta los astros y los vientos le aman... Esencialmente, el «Pobrecito de Asís» es un Santo *amable*.

No hay ira ni enojo, no hay rencilla ni enconada lucha que la amabilidad no sea capaz de vencer. La amabilidad es por ello una de las más preciadas virtudes domésticas. La esposa amable dulcifica y humaniza al marido hosco y malhumorado. Los padres, los tutores amables, se hacen acreedores a la adhesión de los hijos y guían mejor su educación y sus inclinaciones...

En la casa donde reina la amabilidad toda clase de pan será blando y dulce y se desconocerá el gusto acre del dulce manjar mezclado con lágrimas.

En nuestras modernas sociedades es preciso la amabilidad de todos: de los pobres y de los ricos; de los jóvenes y los viejos; de los virtuosos y de los pecadores, para que el mundo no se convierta en una lucha de fieras... Pero ¡cuidado!, la amabilidad que precisa no es de una formularia etiqueta que se aprende en los manuales y se muestra en visita y se olvida luego, sino la que sale del corazón y es norma de nuestros actos para con nuestros semejantes...

Esta amabilidad es innata en algunos seres, pero puede también adquirirse con tesón, con esfuerzo para vencer la tendencia al malhumor, a la brusquedad, a la acritud...

¡Mujeres, mis hermanas! ¿No sabéis? La doncella, la esposa amable, no son nunca feas: acaso la Naturaleza les ha otorgado escasos dones aparentemente, pero les ha concedido el más rico si la *Amabilidad* le ha dado. *¿Sois amables?* ¡Seréis amadas!

María Luz Morales





CARIDAD

Entre las Virtudes principales que fulgen como astros en la página del cristianismo brilla con luz propia la caridad.

Caridad es amar al prójimo como a nosotros mismos. Caridad es gozarse en el bien ajeno. Caridad es prodigar consuelo a los pobres, a los desvalidos, a los menesterosos. Caridad es aliviar penas del cuerpo y del alma.

Si yo fuese artista, simbolizaría la Caridad esculpiendo en mármoles y bronces la beatífica figura del Pobrecito de Asís, del divino San Francisco, en alguna de sus andanzas caritativas.

La caridad es una de las virtudes que más debemos prodigar, porque cultivarla es enaltecernos y es ennoblecer nuestro espíritu. Por eso se nos antoja que una aureola resplandeciente nimba la frente de los grandes caritativos.

Y no vayáis a creer que la caridad consiste sólo en dispendios materiales, no, que Caridad es acercarse a los tristes y a los que gimen, Caridad es enjugar las lágrimas de los infortunados y es poner un rayo de sol en las tinieblas de sus dolorosas existencias.

Caridad es llorar con los que lloran y sufrir con los que sufren. Caridad es conseguir que florezca en la mente de los desventurados la Fe, la Esperanza, que Esperanza y Fe van cogidas de la mano de la Caridad para señalarnos el camino del bien..

Seamos caritativos con todos los seres de la creación. No robemos la libertad de los pájaros, haciéndolos prisioneros nuestros cuando Dios les dió el espacio infinito del mundo para que aleteasen bajo el azul. Tengamos caridad para con las rosas y no las deshojemos antes de abrir su botón... Seamos caritativos con los viejos y con los niños; tengamos, en fin, caridad para todo y para todos, que esa virtud es la estrella que con mayor luz fulge en el cielo de los sentimientos humanamente divinos.

REGINA OPISO DE LLORENS



PATRIA

PATRIA: He aquí el nombre que al pronunciarse con el culto respeto y religiosidad que merece conmueve todo nuestro ser, porque la Patria evoca el pedazo de tierra que nuestros ojos han visto al nacer, pero que, al desarrollarse nuestros sentidos, observamos que se extiende más allá del horizonte adonde llega nuestra vista, más allá de nuestra comarca, más allá de la región que tiene comunidad de lengua, usos y costumbres.

PATRIA: al conjuro de este dulce nombre, generaciones de hombres esforzados, guerreros va-

lerosos, invictos marinos, duermen el eterno sueño en mares y tierras, porque orgullosos dieron su vida por su amor más augusto, más excelso: por la Patria.

En su nombre descubrimos mundos, aportamos religión y cultura a los más apartados confines; todos sus habitantes nos llaman hermanos, y esto debe llenarnos de orgullo.

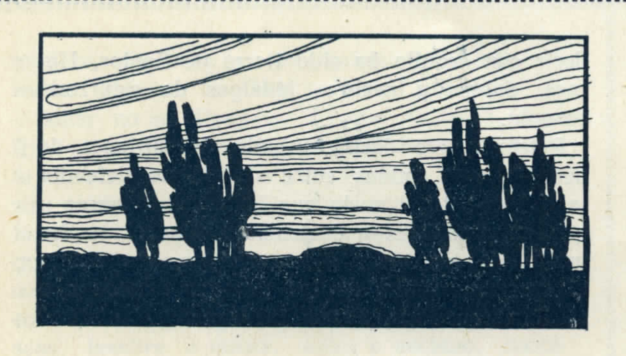
El suelo de nuestra Patria no puede ser más favorecido por Dios. Sus frutos son los más sabrosos; sus vinos exquisitos, y el trigo abundante para el pan cotidiano; sus flores las más hermosas; en sus costas y valles hay los climas más templados y en los rigores del verano sus montes nos brindan temperaturas frías y nieves perpetuas; hay caudalosos ríos; en el subsuelo, abundantes y ricos minerales; estamos exentos de terremotos y cataclismos que devastan países enteros; un cielo azul y un sol espléndido favorecen el desarrollo de tanta riqueza y hermosura. Pero *son los hombres* los que conquistarán por el esfuerzo individual y colectivo el prolífico tesoro de la tierra que los sustenta: estamos obligados no sólo con la voluntad, sino con las obras, a venerar esta tierra privilegiada donde nacimos, y no debemos cansarnos de dar gracias a Dios que nos deparó para nacer un pedazo de mundo donde se compendia tanta belleza natural y donde hasta ahora podemos

decir con orgullo ha sido tierra de Santos, Héroes, Sabios y hombres hidalgos de esforzado corazón.

Patria quiere decir conjunto de millones de personas que unidas entre sí han de defender la integridad del suelo que las ha visto nacer y que en sus leyes y doctrinas hallan el tundamento de las ideas y sentimientos que llenan el corazón, centro de los grandes amores que se llamaron *Dios, Patria* y *Hogar.*

Rosa G. Francés





RELIGIÓN

Religión es el conjunto de leyes, disposiciones y mandamientos dados por el Altísimo, para indicar al hombre el camino que ha de llevarle al cielo como término de su destino en este mundo. Ella es la que descubre ante sus ojos la grandeza de Dios en el espectáculo asombroso de la creación; su misericordia en la historia del sacrificio de la Redención del género humano: su ternura sin límites en la institución de la Eucaristía, y su amor, sobre todo amor infinito hacia los hombres, derramando, en caudal que nunca se acaba, por los siete canales de los Sacramentos

que son el manantial de sus gracias, donde se perdura todos los días y a todas horas, el misterio de su caridad inagotable.

Quiso Dios, creador del Universo, someterlo a leyes físicas que revelaron su funcionamiento armónico, entendiendo que el orden es el principio de vida de todas las cosas. Por la misma razón dictó al hombre su Ley sobre la cumbre del Sinaí, y la confirmó y ratificó más tarde durante su vida mortal, dando, en constante ejemplo, no sólo de sumisión a las disposiciones del Altísimo, sino también a la legislación del Estado, por entender que no podrá ser nunca fiel observante de su religión quien no sea, al mismo tiempo, respetuoso en sus obligaciones de patriota y ciudadano, dando a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

La Religión es la Madre que nos recibe en sus brazos al nacer, otorgándonos la vida de la gracia en virtud del Sacramento del Bautismo, y cuando la perdemos, por el pecado, nos la devuelve misericordiosa en el tribunal de la Penitencia. Ella es también la que nos enseña el camino que conduce a Dios; ella la que endulza nuestras lágrimas con la esperanza de un mañana eternamente venturoso, en la posesión del Bien Supremo, y ella, también, la que nos cierra los ojos y recoge nuestros despojos después de la muerte, bendiciendo el pedazo de tierra en que

nos brinda desde el cielo donde esperar tranquilos y confiados en el día de la Resurrección.

Si la Religión no estuviera sintetizada en el espíritu de las virtudes teologales, que son la Fe, la Esperanza y la Caridad, bastarían ellas por sí solas para elevar al hombre desde el polvo de su ruin naturaleza hasta las regiones empíricas de la Luz Increada.

Por la Fe reconocemos la existencia de Dios y le tributamos adoración rendida. Por la Esperanza nos entregamos en brazos de la divina Providencia, que vela por nosotros con la solicitud de madre amorosísima; por la Caridad nos fundimos en el amor de Dios para aprender en los arcanos de su corazón de Padre la ciencia admirable de la misericordia y del perdón.

Por eso toda la psicología de la Religión Católica se encierra en este sublime compendio del Decálogo:

Amarás al Señor, tu Dios, sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo, por amor de Dios.

María López de Sagredo



El *Comité Femenino de Mejoras Sociales* labora para el bien de la sociedad y particularmente de la mujer y el niño.

Trabaja sin descanso para llegar a la modificación del actual Código Civil en lo que atañe a la mujer, para dignificarla ante la ley, la Patria y la familia.

La edición de este librito es una pequeña prueba de su amor a la cultura, la moralidad y la religión.

Toda idea noble encontrará acogida en este Comité: pondremos a su servicio nuestro corazón, nuestro trabajo y los medios económicos de que podamos disponer.

Espera este Comité que los poseedores del librito lo lean con frecuencia, lo divulguen y pongan en práctica sus sanas enseñanzas. Así lo desea:

LA JUNTA

PRESIDENTA

Doña Julia Marimón de Borrás.

VICEPRESIDENTAS

Doña Rosario Schwartz de Fortó.
Doña Rosa Grau de García.

TESORERA

Señorita Caridad Botet y de Ozores.

VICETESORERA

Doña Eugenia Beristain de Trías.

SECRETARIA

Doña Antonia Ferreras V. Grau.

VICESECRETARIA

Señorita Montserrat Sabadell y de Moxó.

VOCALES:

Doña Amelia Borrell de Caralt. — Doña Mercedes Borrell de Palucie. — Marquesa de Castelldosrius. — Condesa de Castellá. — Señorita Antonia Coma y de Calva. — Doña María Doménech de Cañellas. — Señorita Pilar Ferrer y Borrás. — Doña Joaquina Freixa de Armengol. — Doña Raquel García Navarro de Fortuny. — Doña Julia Mercader de Marfá. — Doña Teresa Marimón de Vingut. — Doña Ketty Claramunt de Martorell. — Doña Regina Opisso de Llorens. — Señorita María Luz Morales. — Señorita María López de Sagredo. — Doña Carmen Salgado de Camin. — Doña Asunción Tort V. de Pella. — Doña Asunción Torró V. Coll. — Marquesa de Villamediana. — Señorita María Vergés. — Doña Magdalena Rosell de Utzet.

Secretaría. — Paseo de San Juan, 2. - *Barcelona.*